

DOMINGO 2

Verde Domingo IX del Tiempo Ordinario MR, p. 423 (419) / Lecc. II, p. 115

Otros santos: [Marcelino, obispo, y Pedro, exorcista, de Roma, mártires. Beatos: Sadoc y sus 48 compañeros de la Orden de Predicadores, mártires; Joseph Thao Tiên, sacerdote y Protomártir de Laos.](#)

UN SÁBADO HUMANITARIO

Deut 5, 12-15; Sal 80; 2 Cor 4,6-11; Mc 2, 23-3, 6

Nuestra primera lectura, del libro del Deuteronomio, afirma el tercero de los diez mandamientos (de acuerdo con la numeración católica tradicional), a saber, la santificación del sábado por medio del descanso. No es la primera vez en la Biblia que leemos este mandamiento, ya que aparece en un libro anterior (véase Éx 20, 8-11). En contraste con esa primera referencia, la cual explica el mandamiento como una manera de imitar a Dios cuando descansó después de crear el mundo, la cita del Deuteronomio lo justifica con motivos humanitarios: el ser humano necesita descanso. Lo mismo afirma Jesús en el Evangelio: «el sábado se hizo para el ser humano, no el ser humano para el sábado» (2, 27). Y es que los seres humanos somos frágiles. Como lo dice san Pablo en la segunda lectura, somos «vasijas de barro» (4, 7).

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 24, 16. 18

Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Ve mi pequeñez y mis trabajos, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, cuya providencia no se equivoca en sus designios, te rogamos humildemente que apartes de nosotros todo lo que pueda causarnos algún daño y nos concedas lo que pueda sernos de provecho. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto.

Del libro del Deuteronomio: 5, 12-15

Esto dice el Señor: «Santifica el día sábado, como el Señor, tu Dios, te lo manda. Tienes seis días para trabajar y hacer tus quehaceres, pero el séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harán ti-abajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el extranjero que hospedes en tu casa; tu esclavo y tu esclava descansarán igual que tú.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allá el Señor, tu Dios, con mano fuerte y brazo poderoso. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día sábado».

Palabra de Dios. T. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 80, 3-4. 5-6ab.6c-8a.10-11b.

R/. El Señor es nuestra fortaleza.

Entonemos un canto al son de las guitarras y del arpa. Que suene la trompeta en esta fiesta, que conmemora nuestra alianza. ***R/.***

Porque ésta es una ley en Israel, es un precepto que el Dios de Jacob estableció para su pueblo, cuando lo rescató de Egipto. ***R/.***

Oyó Israel palabras nunca oídas: «He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré ***R/.***

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros. Pues yo, el Señor, soy el Dios tuyo, el que te sacó de Egipto, tu destierro». ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

La vida de Jesús se manifiesta en nuestra carne mortal.

De la carta del apóstol san Pablo a los corintios: 4, 6-11

Hermanos: El mismo Dios que dijo: Brille la luz en medio de las tinieblas, es el que ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para dar a conocer el resplandor de la gloria de Dios, que se manifiesta en el rostro de Cristo.

Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria proviene de Dios y no de nosotros mismos. Por eso sufrimos toda clase de pruebas, pero no nos angustiamos. Nos abruman las preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos vemos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no vencidos.

Llevamos siempre y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que en este mismo cuerpo se manifieste también la vida de Jesús. Nuestra vida es un continuo estar expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Palabra de Dios. T. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 17, 17

R/. *Aleluya, aleluya.*

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad. **R/.**

EVANGELIO

El Hijo del hombre también es dueño del sábado.

Del santo Evangelio según san Marcos: 2, 23-3, 6

Un sábado, Jesús iba caminando entre los sembrados, y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le preguntaron: «¿Por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado?».

Él les respondió: «¿No han leído acaso lo que hizo David una vez que tuvo necesidad y padecían hambre él y sus compañeros? Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes sagrados, que sólo podían comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Luego añadió Jesús: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Entró Jesús en la sinagoga, donde había un hombre que tenía tullida una mano. Los fariseos estaban espiando a Jesús para ver si curaba en sábado y poder acusarlo. Jesús le dijo al tullido: «Levántate y ponte allí en medio». Después les preguntó: «¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado, el bien o el mal? ¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?». Ellos se quedaron callados. Entonces, mirándolos con ira y con tristeza, porque no querían entender, le dijo al hombre: «Extiende tu mano». La extendió, y su mano quedó sana.

Entonces se salieron los fariseos y comenzaron a hacer planes, con los del partido de Herodes, para matar a Jesús. **Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos hermanos a Jesucristo, el Señor, y pidámosle que, recordando su promesa, escuche la oración de este pueblo reunido en su nombre.

Después de cada petición diremos: Escúchanos, Padre y aumenta nuestra fe.

Para que el Señor se acuerde del santo Padre, el Papa N., de todos los obispos que predicán la Palabra de Dios, de los presbíteros y diáconos y de todos los que en el mundo aman a Jesucristo, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor se acuerde de los responsables de las naciones, los asista en su misión, haga desaparecer los proyectos de quienes buscan la guerra y dé fortaleza a quienes trabajan por la paz y el bien común, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor se acuerde de los ancianos y minusválidos, de los enfermos, de los que sufren y de los necesitados que esperen su ayuda; para que no se olvide de los presos, de

los desterrados y de los que son perseguidos por su nombre, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor, en su infinita misericordia se acuerde de todos nosotros, nos conceda un tiempo favorable y cosechas abundantes, nos otorgue el trabajo que necesitamos, abra su mano y nos sacie con sus bienes, ya que los ojos de todos están fijos en él, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que haces brillar nuestros corazones con la gloria reflejada en el rostro de Cristo, escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos la fuerza de tu Espíritu, para que demos testimonio ante los hombres de aquella verdad que nos hace libres promueve la verdadera libertad en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de confianza en tu bondad, acudimos, Señor, ante tu santo altar trayéndote nuestros dones, a fin de que, purificados por tu gracias, quedemos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 16, 6

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras.

O bien: Mc 11, 23-24

Cualquier cosa que pidan en la oración, crean ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, señor, con tu Espíritu, a quienes nutres con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, dando testimonio de ti, no sólo de palabra, sino con las obras y de verdad, merezcamos entrar en el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- De acuerdo con la famosa frase: «el ser

humano es la medida de todas las cosas». Ésta es una opinión que muchos pensadores antiguos compartieron, aunque fue el filósofo Protágoras (ca. 485 ca. 411 a. C.) quien la formuló en la forma que conocemos. Hoy, sin embargo, es una frase ignorada por muchos, como en las guerras que diezman poblaciones, la violencia que destruye regiones y la economía cruel que trata al ser humano como una cosa por explotarse. Según la fe cristiana, no puede ser así. De hecho, para nuestra fe, no es sólo que el ser humano sea la medida de todas las cosas. Es más radical: son los seres humanos más débiles - los pobres- quienes son la medida de la justicia de una sociedad, la autenticidad de nuestra religión y, en síntesis, de todas las cosas.